

Medio siglo de Conservación Preventiva. Entrevista a Gaël de Guichen.

Entrevista realizada por el Comité Científico Técnico del GEIIC (Marisa Gómez y Benoît de Tapol) en agosto de 2009.



Gaël de Guichen constituye una indiscutible referencia internacional en la Conservación Preventiva de los bienes culturales por su labor pionera en este campo y por haber contribuido de manera decisiva a su afirmación como materia disciplinar. Ingeniero químico, trabajó antes de su integración en el ICCROM en las cuevas de Lascaux de Francia, pero es en aquella institución donde desarrollará la práctica totalidad de su vida profesional y con la que mantiene un permanente vínculo en calidad de su puesto como Consejero del Director General. Uno de sus principales logros ha sido la creación de los famosos cursos de Conservación Preventiva impartidos en el ICCROM, los primeros de este signo, dirigidos a conservadores de museos, restauradores-conservadores y científicos. Fueron después seguidos por los del Instituto Getty de Conservación y de otros organismos, gracias a los cuales los países de América Latina serán los primeros en difundir los principios de la Conservación Preventiva.

Nuestro interés por Gaël de Guichen se debe a su visión europea y mundial de la Conservación Preventiva en la actualidad. A lo largo de la entrevista nos expresa el temor de que su definición sea todavía mal entendida, que pueda considerarse una serie de acciones aisladas y puntuales de prevención y no una estrategia que necesita un calendario y unos objetivos a corto, medio y largo plazo.¹

P. (pregunta)

GG. (Gaël de Guichen)

P. ¿Cree usted que el público se da cuenta de lo que significa conservar un objeto cuando lo ve expuesto?

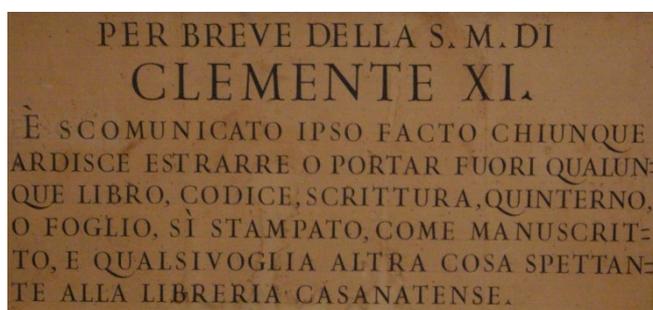
GG. En absoluto, de hecho, a menudo el público exclama delante de un objeto de museo “¡Qué bien conservado está!”. Esta expresión es errónea ya que es muy raro que un objeto “se conserve”. Efectivamente, en la mayoría de los casos se deteriora a largo plazo, hasta desaparecer.

Si un objeto ha llegado hasta nosotros es porque sus propietarios han hecho lo posible para mantener su integridad a través de los siglos, protegiéndolo de todas las agresiones naturales y humanas. O bien, por el contrario, ha sido abandonado y sepultado lentamente bajo tierra, de manera que, a veces, se encuentra en equilibrio con el sustrato que lo ha preservado hasta su descubrimiento.

P. Si consideramos la Conservación Preventiva como una disciplina que engloba a su vez diferentes materias ¿cuáles han sido sus etapas de estructuración?

Se pueden distinguir cuatro etapas en el “camino” seguido por la Conservación Preventiva, o mejor dicho, en la evolución de su significado y su campo de aplicación, que interesa describir, limitándonos, en cualquier caso, a recordar únicamente las acciones innovadoras que se han producido en los últimos cincuenta años.

GG. Hace alrededor de cincuenta años hubo cierta toma de conciencia de la importancia del patrimonio cultural y de su fragilidad hasta el momento presente. Esta situación probablemente vino alimentada al constatarse las gravísimas destrucciones del patrimonio ocasionadas por la última guerra mundial y las que se desarrollaron a continuación. La idea de “Conservación Preventiva” se ha ido imponiendo hasta constituir uno de los tres pilares de la conservación, junto a la conservación curativa y la restauración. La unión de estas dos palabras aparece en los textos a partir de 1975.



Conservación preventiva enérgica. A principios del siglo XVIII el papa Clemente XI amenaza de excomunión a quien deteriora o robe un libro de la Biblioteca Casanatense.

P. ¿En qué momento de la historia del siglo pasado comenzó a hablarse de conservación preventiva y como ésta evolucionó en el ámbito de los museos?

GG. Entre los años 1957 y 1977 no se denominaba aún “Conservación Preventiva” y las actuaciones se limitaban al control del clima. En el siglo XX, entre las numerosas obras que tratan de la conservación–restauración, destaca el libro escrito por el Doctor H. J. Plenderleith, “Conservación de Antigüedades y Obras de Arte”. Esta publicación representa un lugar único dentro de la profesión, por tres razones: el prestigio del autor en el British Museum, la amplitud del tema tratado y su difusión en el mundo. Desde su publicación, en 1957, hace ya más de cincuenta años, este libro, dirigido a los conservadores–restauradores, sigue considerado por muchos de ellos como “la Biblia”. En su introducción, el autor propone una clasificación de los agresores del patrimonio cultural en tres bloques: la humedad, la contaminación y la negligencia. La palabra agresor es sinónimo de agente, de causa o factor de alteración. Cuando el autor desarrolla cada uno de estos apartados hay 260 líneas dedicadas a la humedad, 63 a la contaminación y cero líneas a la negligencia. Está dicho todo.

P. ¿Qué paso después del libro de Plenderleith?

GG. En 1977, Garry Thomson, consejero científico de la National Gallery de Londres, publicó el libro “El Clima en el Museo”. Este libro va a tener una enorme repercusión, ya que no sólo se dirige a los conservadores–restauradores, sino también a todos aquellos que trabajan en el edificio que alberga las colecciones, es decir, los arquitectos y los ingenieros. El autor menciona también tres agresores. En cuanto a la importancia relativa que les concede, dedica, en primer lugar 97

páginas evidentemente al clima, añadiendo 110 páginas sobre la iluminación y, finalmente, 55 páginas a la contaminación.



Con poco dinero y un poco de buen sentido se puede realizar un buen soporte, elemento esencial para la conservación preventiva.

En el transcurso de este periodo, los ingleses tuvieron un papel especial en la salvaguarda del Patrimonio ya que ellos sensibilizaron al mundo sobre la importancia del clima y, principalmente, de la humedad relativa. Esta campaña de concienciación constituyó la primera etapa de la Conservación Preventiva.

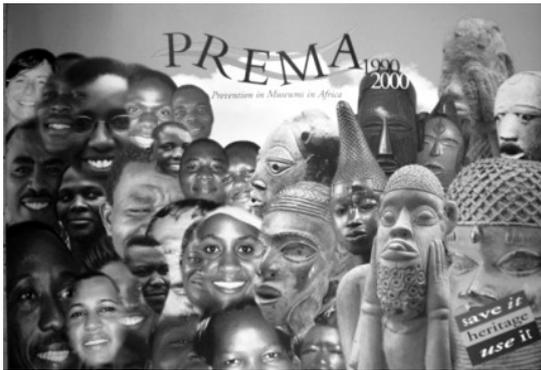
P. Háblenos de la segunda etapa de la Conservación Preventiva

GG. En el periodo de 1975 a 1990 aumenta el número de agresores del patrimonio². Aparecen también por nuevas actividades que van a denominarse con el término “Prevención”. El comienzo se produce en septiembre de 1975, cuando el ICCROM lanza el curso llamado “Prevención en los Museos”.

Con una duración de dos semanas, este curso se dirigía a administradores, conservadores de museos, arquitectos y conservadores-restauradores. Su programa contemplaba cuatro agresores: el clima, la luz (agresores lentos y efectos acumulativos), el robo y el fuego (agresores rápidos y efectos catastróficos). Este curso se impartió hasta 1990 y, evidentemente uno de los profesores principales fue Garry Thomson. Varios participantes solicitaron al ICCROM difundir el curso o una parte de éste en sus países de origen, para beneficiar a sus colegas.

La realización de este curso permitió indudablemente reconocer la importancia del clima, poniendo en evidencia otros canales de agresión como, por ejemplo, la necesidad de organizar las reservas o de registrar de forma sistemática las colecciones. Gracias a la contribución de todos los participantes –más de 250 llegados de 38 países en 15 años– fue igualmente posible establecer un cuadro de los agresores y de los canales de agresión, cuadro que fue también ensayado en un gran número de situaciones y de países.

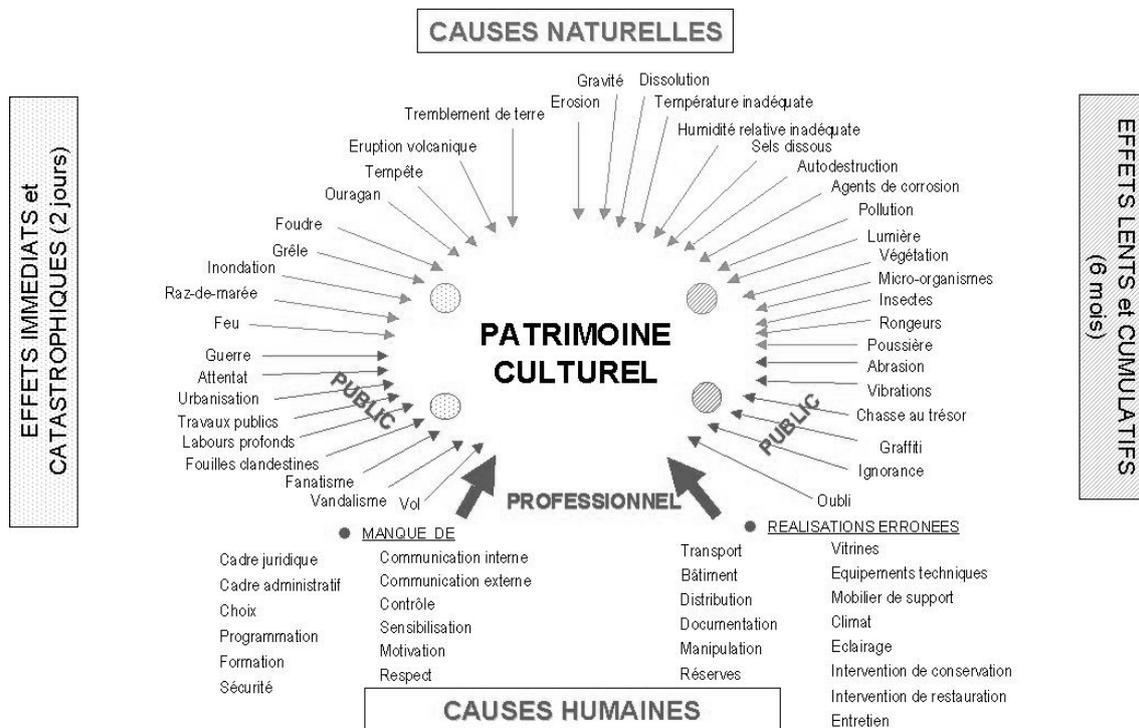
Los 60 agresores y canales de agresión así identificados se reagrupan en 5 categorías –natural lento, natural rápido, humano lento, humano rápido y profesionales– los cuales van a corresponder a 5



estrategias diferentes que globalmente van a contribuir al establecimiento de un “Plan de Conservación Preventiva”. Sin embargo, en la práctica, un nuevo e importante paso adelante se hizo gracias al Programa PREMA – Prevención en los Museos Africanos, que comenzó en 1985 y acabó el 31 de diciembre de 1999. Dicho programa ha costado 7 millones de Euros en total, el equivalente a menos de medio millón de euros al año durante más de 10 años. Constituyó una ocasión para que el ICCROM pusiera en práctica una estrategia global de

Conservación Preventiva. Sus objetivos fueron: evitar el deterioro de numerosas colecciones situadas en museos nacionales de los países africanos al sur del Sáhara y, formar a más de 400 colegas africanos que trabajaban en 44 naciones, gracias a una financiación importante y asegurada. De este modo, se hizo posible estudiar una gran variedad de casos y proponer en todo el continente soluciones adaptadas de larga duración. Es en el curso del programa PREMA donde se identificaron y se afrontaron nuevos agresores y canales de agresión. Entre ellos, la ausencia de un proyecto cultural y del repertorio de un inventario. Si lograr que admitieran los colegas africanos redimensionar el papel del clima fue largo y difícil, lo fue aún más hacer que los “especialistas internacionales” aceptaran que era inútil instalar aire acondicionado en ciertos casos, e igualmente peligroso, querer aplicar normas establecidas a partir de situaciones europeas.

P. ¿Así pues, la estrategia de prevención de los países con mayores medios económicos siguió una línea de actuación diferente a que había sido establecida en el continente africano?



GG. Mientras se desarrollaba esta acción global en 44 países del sur del Sáhara, Holanda lanzó en Europa un plan nacional de salvaguardia de las colecciones. Curiosamente, fue en la auditoría de este país donde se efectuó una encuesta sobre el estado de las colecciones en 17 museos nacionales. Su informe final concluía:

“La mayor parte del patrimonio cultural holandés está amenazado de deterioro. Si no se emprende nada, numerosos objetos de arte se deteriorarán de forma irreversible o desaparecerán incluso totalmente de aquí en poco tiempo. La conservación pura y simple se revela asimismo insuficiente.”

En respuesta a este informe, se propuso un plan llamado “El Plan Delta” de cinco años de duración, consistente en concebir y aplicar una estrategia de conservación preventiva que completaba –y a veces reemplazaba– las intervenciones de conservación curativa y de restauración aplicadas anteriormente. El registro de las colecciones, los inventarios y la reorganización de las reservas serán el núcleo de este plan.

P. ¿Qué pasaba entretanto en la política cultural iberoamericana en el ámbito de la Prevención?

GG. Al mismo tiempo que se desarrollaba el programa PREMA en África y el “plan Delta” en Holanda, en Chile se planteó, impulsada por Magdalena Krebs, una operación a nivel nacional que implicaría a todos los museos y sería precedida por un proyecto de formación sistemática del personal en Conservación Preventiva.

Hasta entonces la Conservación Preventiva se debía únicamente a la responsabilidad de los profesionales. En 1998, el ICCROM organizó una operación de mayor calado, tomando así ejemplo de la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza que, después de numerosos años, iba a abrirse al público para obtener su comprensión y su apoyo en la lucha por la salvaguarda del patrimonio natural. Esta operación llamada “Los Medios Salvan el Arte” asociará el público a las acciones hechas por los profesionales. Algunas personas entre el público contribuyen –voluntaria o involuntariamente– al deterioro del patrimonio. Pero, si se le informa, puede colaborar muy eficazmente con la actuación de los profesionales y, de depredador, puede pasar a protector del patrimonio. La operación utilizará cuatro tipos de intermediarios para informar al público de la fragilidad del patrimonio: los profesores, los guías, las fundaciones y la prensa.



Dibujo realizado por una clase de niños de 12 años para el concurso sobre la fragilidad del patrimonio “Media Save Art”.

Durante este segundo periodo, la disciplina comenzó a estructurarse sin que por ello fuera aceptada por todos. Así, cada uno inventaba un plan. Los colegas anglosajones fueron los más ingeniosos y distinguieron entre “cuidado de la colección”, “preservación”, “conservación pasiva”, “conservación preventiva” y conservación no-interventora”.

P. ¿Qué parámetros definen la “tercera etapa” de la Conservación Preventiva?

GG. Podemos decir que los conservadores-restauradores tomaron conciencia de la importancia de la Conservación Preventiva entre 1990 y 2005.

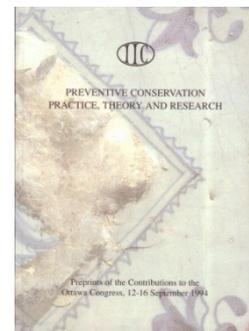
Hasta el comienzo de los años 90, cuando un colega buscaba interesarse por la Conservación Preventiva, era necesario aconsejarle que leyera una serie de artículos diseminados entre un gran número de publicaciones. Es interesante anotar el mérito del ARAAFU (*Association des Restaurateurs d'Art et d'Archéologie de formation universitaire*). A instancias de uno de sus miembros, Denis Guillemard, participante del programa PREMA, organizó la primera conferencia internacional sobre el tema de “Conservación Preventiva”, en París, al amparo de UNESCO, del 8 al 10 de Octubre de 1992. Fueron tres días de comunicaciones y de discusiones intensas que dieron lugar a una publicación llamada “Conservación Preventiva” de 321 páginas. Por primera vez fue posible ver en un solo volumen estudios de todos los agresores principales del Patrimonio.



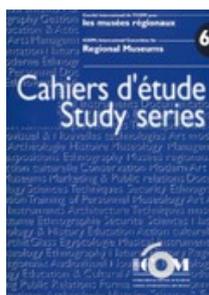
En la introducción de este volumen, Charles Gruchy, entonces director del Instituto Canadiense de Conservación escribió:

“El hecho de que los restauradores empiecen a cuidar las colecciones a nivel de prevención es un signo de madurez”.

Dos años más tarde, del 12 al 16 de octubre de 1994, el IIC (*International Institut for Conservation*) organizó en Ottawa su conferencia bianual sobre el tema «*Preventive conservation, practice, theory and research*», publicando unas actas con 240 páginas. A partir de esta fecha, los conservadores-restauradores tuvieron dos publicaciones de base, una en francés y otra en inglés, que trataban de Conservación Preventiva.



Los debates que se produjeron durante estas conferencias pusieron de manifiesto que, para gran parte de los participantes, la Conservación Preventiva se limitaba todavía y siempre al control de las condiciones ambientales. No obstante, la Conservación Preventiva cubre un campo más amplio y sobre todo conlleva un cambio profundo de mentalidad en la gestión del patrimonio, como lo indican los siguientes planteamientos publicados en 1995 en el primer «*Cahiers d'étude* del ICOM-CC» (Guichen 1995):



Quien antes pensaba en “objeto”, hoy tiene que pensar en “colecciones”.
Quien antes pensaba en “conservador-restaurador”, hoy tiene que pensar en “equipo multidisciplinar”.
Quien antes pensaba en “sala”, hoy tiene que pensar en “edificio”.
Quien antes pensaba en “clima”, hoy tiene que pensar en “conjunto de agresores”.
Quien antes pensaba a “corto plazo”, hoy tiene que pensar a “largo plazo”.
Quien antes pensaba en “secreto”, hoy tiene que pensar en “difusión”.
Quien antes pensaba “¿cómo?”, hoy tiene que pensar “¿por qué?”.

En esta misma conferencia Robert Waller habla por primera vez de “Evaluación de Riesgos” y Stefan Michalski presenta su primera versión de la tabla de Prevención donde los agresores son agrupados en nueve bloques, acompañados de una estrategia de intervención en cinco fases para combatirlos: “evitar”, “bloquear”, “medir”, “reaccionar” y “tratar”. Esta estrategia está vigente en la actualidad y es uno de los pilares de la Conservación Preventiva.

Desde hace algunos años se ha introducido tímidamente la Conservación Preventiva como una materia nueva en los diferentes programas universitarios de Conservación o de museología. Dicha introducción resultó laboriosa pues aparecía relegada como materia optativa o con cuotas horarias claramente insuficientes. Todo ello dificultaba el paso de la sensibilización a una formación más sólida. Únicamente la creación de un diploma en Conservación Preventiva podría hacer que evolucionara la mentalidad.

En Francia, Denis Guillemard y Marie Berducou, del Departamento de Conservación-restauración de la Universidad de Paris I- Sorbonne, a los que se asoció Catherine Antomarchi del ICCROM, desarrollaron en 1994 un diploma de estudios superiores especializado (DESS) en Conservación Preventiva de los Bienes Culturales. Dicho diploma estaba abierto a los conservadores, arquitectos, arqueólogos, ingenieros, personal de registro y a los conservadores-restauradores, para enseñar el carácter multidisciplinar de la Conservación Preventiva. La duración de la formación era de seis meses, con más de 500 horas de curso, seguido de dos meses de prácticas.

Hasta ahora, el DESS de la Sorbona sirve de modelo para otros diplomas de este tipo. Su creación modificó el mercado del trabajo en Francia porque no sólo sirvió para que se crearan puestos de trabajo fijos en los concursos, sino que, para acceder al diploma de museos, se exigió el certificado de Conservación Preventiva.

Las asociaciones profesionales del área no tardaron en reaccionar frente a la expansión de la Prevención. Cada una lo haría de manera independiente, aunque mirasen todas en la misma dirección. Por ejemplo, en el Comité de Conservación del ICOM, que funcionaba hasta entonces con 24 grupos de trabajo, el nº17 trataba del clima y la luz, el nº12 del transporte y la manipulación y el nº 25 de Biología. Dichos grupos se unieron bajo la presidencia de Catherine Perier d'Ieteren en 1995, para formar uno solo con el nombre de Conservación Preventiva. Este mismo pasó a llamarse grupo nº1, indicando así el papel esencial de esta materia para la profesión. Durante este periodo, cada una de las asociaciones de conservadores-restauradores adoptó paulatinamente una definición de la Conservación Preventiva. Por citar algunas: ECCO en 1993, VE-RES en 1995, AIC en 1996, UKIC en 1998, *Canadian Association of Conservation* en 2001.

Se crearon algunos grupos de trabajo sobre Conservación Preventiva, algunos de ellos con ciertas dificultades, porque existían todavía resistencias en el interior mismo de la profesión. A título de ejemplo, la asociación de restauradores alemanes pudo crear su grupo únicamente en 2005, debido a una oposición interna que no lo deseaba.

En el momento de escribir estas líneas, el CEN (Centro Europeo de Normalización) está definiendo la Conservación Preventiva y trata de que sea aceptada como una de las tres bases de la conservación-restauración.

P. ¿Podemos dar por concluidas las etapas de estructuración de la Conservación Preventiva?

GG. En absoluto, falta la última etapa, que corresponde al momento de reconocimiento de la disciplina entre 2000 y 2007. De hecho, si dentro de la profesión de los conservadores-restauradores, la Conservación Preventiva es hoy en día generalmente aceptada, falta que lo sea

también por los colectivos restantes que comparten una responsabilidad en la salvaguardia, la valoración y la transmisión del Patrimonio.

Un paso importante fue alcanzado el 8 de octubre 2004, cuando, durante su vigésima primera Asamblea General en Seúl, los 22.000 miembros del ICOM aceptaron por primera vez dentro del código ético el término de Conservación Preventiva, definiéndolo como un “elemento importante de la política de los museos y de la protección de las colecciones”.

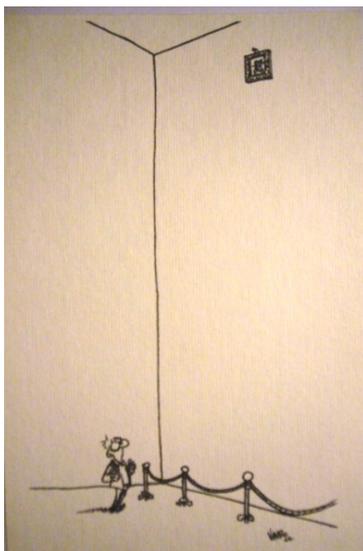
El texto sigue: “Los miembros de la profesión museológica deben crear y mantener un ambiente protector para las colecciones de las cuales se encargan, tanto las que sean almacenadas, como las expuestas o las que estén en tránsito”. Con esta última frase, el ICOM quiere subrayar que la Conservación Preventiva no es un objetivo únicamente de responsabilidad para el restaurador-conservador, sino para todo el personal del museo. Del director al vigilante, y del personal científico al administrativo, todos tienen una responsabilidad en la concepción y la puesta en marcha del Plan de Conservación Preventiva.

P. ¿Hay algo que desee añadir a modo de conclusión?

GG. Cincuenta años después del Doctor Plenderleith, el concepto de Conservación Preventiva se ha ampliado considerablemente y ha sido aceptado, pero sus límites están todavía por definir. Algunos quieren que se pare en los únicos agresores clásicos, agresores llamados naturales; otros, ampliarían el concepto al inventario y a la documentación. Los últimos –entre los cuales estoy yo- incluyen hasta la legislación que protege los Bienes Culturales.

Sea cual sea la visión que tengamos de la amplitud del campo, no podemos más que inspirarnos en la definición del Plan de Conservación Preventiva que me han brindado en la Habana, en septiembre del 2000, los participantes a un curso regional:

“Es la concepción, coordinación y puesta en marcha de un conjunto de estrategias sistemáticas, organizadas en el tiempo y en el espacio con un equipo interdisciplinar con el acuerdo y la participación de la comunidad, a fin de preservar y difundir hoy la memoria colectiva y protegiéndola para el futuro a fin de reforzar la identidad cultural y elevar la calidad de vida”.



Surtout ne pas confondre "conservation préventive" avec "conservation ayatollah"

Notas

- [1] En este artículo se utilizarán los términos “conservación-restauración”, “conservación preventiva”, “conservación curativa” y “restauración” con el sentido que se aplica en la *Terminología para definir la conservación del patrimonio cultural tangible, Resolución que se presentará a los miembros del ICOM-CC durante la XVª Conferencia Triannual, Nueva Delhi, 22-26 de septiembre de 2008* (<http://www.icom-cc.org/54/document/terminology-to-characterize-the-conservation-of-tangible-cultural-heritage-spanish/?id=74>)

Conservación – Todas aquellas medidas o acciones que tengan como objetivo la salvaguarda del patrimonio cultural tangible, asegurando su accesibilidad a generaciones presentes y futuras. La conservación comprende la conservación preventiva, la conservación curativa y la restauración. Todas estas medidas y acciones deberán respetar el significado y las propiedades físicas del bien cultural en cuestión.

Conservación preventiva – Todas aquellas medidas y acciones que tengan como objetivo evitar o minimizar futuros deterioros o pérdidas. Se realizan sobre el contexto o el área circundante al bien, o más frecuentemente un grupo de bienes, sin tener en cuenta su edad o condición. Estas medidas y acciones son indirectas – no interfieren con los materiales y las estructuras de los bienes. No modifican su apariencia.

Algunos ejemplos de conservación preventiva incluyen las medidas y acciones necesarias para el registro, almacenamiento, manipulación, embalaje y transporte, control de las condiciones ambientales (luz, humedad, contaminación atmosférica e insectos), planificación de emergencia, educación del personal, sensibilización del público, aprobación legal.

Conservación curativa – Todas aquellas acciones aplicadas de manera directa sobre un bien o un grupo de bienes culturales que tengan como objetivo detener los procesos dañinos presentes o reforzar su estructura. Estas acciones sólo se realizan cuando los bienes se encuentran en un estado de fragilidad notable o se están deteriorando a un ritmo elevado, por lo que podrían perderse en un tiempo relativamente breve. Estas acciones a veces modifican el aspecto de los bienes.

Algunos ejemplos de conservación curativa incluyen la desinfección de textiles, la desalinización de cerámicas, la desacidificación del papel, la deshidratación de materiales arqueológicos húmedos, la estabilización de metales corroídos, la consolidación de pinturas murales, la remoción de hierbas en mosaicos.

Restauración – Todas aquellas acciones aplicadas de manera directa a un bien individual y

estable, que tengan como objetivo facilitar su apreciación, comprensión y uso. Estas acciones sólo se realizan cuando el bien ha perdido una parte de su significado o función a través de una alteración o un deterioro pasado. Se basan en el respeto del material original. En la mayoría de los casos, estas acciones modifican el aspecto del bien.

Algunos ejemplos de restauración incluyen el retoque de una pintura, el ensamblaje de una escultura rota, la modificación de la forma de una canasta, la reintegración de pérdidas en un vaso de vidrio.

Bibliografía

GUICHEN, G. de, (1995). “La conservation préventive: un changement profond de mentalité?”. En *Cahiers d'étude*, ICOM-CC. http://icom.museum/study_series_pdf/1_ICOM-CC.pdf [Consulta: 14/11/09].

PLENDERLEITH, H. J. (1957). *The conservation of antiquities and works of art: treatment, repair, and restoration*. London: Oxford University Press.

Contributions to the London conference on museum climatology, 18-23 September 1967. Thomson, G. ed. (1968). London: International Institute for Conservation of Historic and Artistic Works (IIC).

THOMSON, G. (1978). *The museum environment*. London: Butterworth-Heinemann.

TALLEY, M. K., Jr. (1999). "The delta plan: A nationwide rescue operation". *Museum International* N. 201 (January-March), pp. 11-15.

Media Save Art: http://www.iccrom.org/fra/05advocacy_fr/05_02models_fr/08media02_fr.shtml

La conservation préventive (1992). 3e colloque de l'ARAAFU, 8-10 octobre, 1992. Paris: ARAAFU.

Preventive conservation, practice, theory and research: preprints of the contributions to the Ottawa Congress, 12-16 September 1994, Roy, A. y Smith, P. eds. (1994). London: International Institute for Conservation of Historic and Artistic Works.

Código de deontología del ICOM para los museos (2006). Paris: ICOM. <http://icom.museum/codigo.html>

<http://www.icom-cc.org/54/document/terminology-to-characterize-the-conservation-of-tangible-cultural-heritage-spanish/?id=74> [consulta: 14/11/09]